

SANCIÓN

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN

VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGÓ

¡Hay se dice al proletario: toma tu salario y construye. Y el proletario obedeció. Mañana el hombre consciente dirá: si quiero prestarme á edificar instrumentos de tortura ó de destrucción de mi semejante, guardaos vuestro oro; yo no soy un sicario. Y entonces las putas que los legisladores inconscientes ó feroces promulgarán para castigos de instituciones bélgaras y antisociales, caerán en el vacío, porque ningún hombre querrá ser vendido ni querrá violar la ley de la naturaleza para servir el deseo de los propietarios.

A este punto de iluminada conciencia que elevará el proletariado mundial al nivel del verdadero saber-hombre, no tardará en llegarse si á las infructuosas luchas por la conquista de los poderes políticos se sustituye la lucha por la conquista de las conciencias.

Que cada soldado del socialismo se convierta en un apóstol, no en agente electoral, apóstol de todo su ser, que es bueno, que es bello, que es justo, que es verdadero. Que desde los Ciriales, de las Ligas, de las Cámaras del Trabajo, de los campos, de los talleres, se extienda libre al alma de la humanidad, invocando fuertemente libertad y justicia. Que se arrolle todo lo que pretende cercarle el paso, ni dogmatismos, ni leyes que son reflejos del pasado y á él no atan.

Que en los fértiles campos y en las orillas del mar donde se levantan estos innume-

dos sembradores del dolor, pase la hoz de la revolución consciente. ¡Abajo los prestidos todos! ¡Abajo las infames colinas! Y que sobre sus ruinas, en las mismas orillas del mar riante, surjan como por ensalmo los hogares rústicos y felices, rodeados de sanas floridas, de abundantes y olorosas rosas y blancos jasmínes.

Transformense los cepos en instrumentos de agricultura y el odiado delirante, no ya torturado, no ya envilecido, sino fraternalmente amado, fraternalmente cuidado, hallado en la libertad, en la dulce quietud de los campos y en la ruta laborera del mar la curación regeneradora del mal que le atormentó.

Este es el porvenir; este es el camino del progreso y del humanitarismo. El hombre que ha destruido el infierno de los dogmas, inventado fatal que por tantos siglos ha extraviado la psiquis humana, sea también destruido hoy toda clase de castigo sobre la tierra.

La venganza es herencia de pueblos salvajes y el castigo no es más que la larva de la venganza.

Esta es la Verdad.

LEIS MOLINARI

Orientación

Francamente, no será la política el asunto á que más tiempo ni mejores pensamientos dediquemos: la política no lo merece y no lo queremos nosotros, no podemos quererlo, ya que á estas horas arraiga en nuestro ánimo una dolorosa convicción: no árido el esfuerzo bien intencionado que antes de las elecciones se haga, ni la voluntad colectiva que en las elecciones se manifieste, los que logren triunfar en esa que los hombres llaman lid del derecho de los pueblos.

Pero en ninguna ocasión pasarán inadvertidas por nosotros las públicas significaciones notables, ora sean las altas miras, los nobles sentimientos, los propósitos generosos que de tarde en tarde surgen todavía y alientan sobre la quieta angustia popular, ora las grandes resonancias del maquiavelismo que triunfa.

Y desde el campo de rebeldía y de justicia en que SANCIÓN batalla hemos visto descubrirse, allá donde los exaltados de la política libran ya la lucha electoral, una perspectiva que domina el cansancio de la multitud y que la hace enderezar su inmenso dorso encorvado bajo la desesperanza que la aqueja.

Un estandarte enarbolado en la liza electoral, luce inscrito el nombre de Ricardo Jiménez; y al rededor de ese estandarte ¿quién lo duda? se congregará al fin, glorioso y triunfal, el pueblo todo de Costa Rica.

Pero...

**

Una sola vez en la historia nacional la voluntad de los mas se ha

realizado cumpliendo con su triunfo el principio magno de la democracia; y aun entonces, la acción violenta hubo de dar á la labor electoral la fuerza que habría menester en contra de la imposición y del engaño que los defraudadores de la esperanza popular le opusieran.

Gravados están en la memoria colectiva los nombres y los hechos. Jamás esa que llaman virtud cívica del patriotismo ha acarreado á un pueblo tanta desventura como la que á Costa Rica trajo el triunfo de la democracia en el año de 1889. Desde entonces, nunca más el sol de la libertad alumbro los senderos que nuestra ciudadanía recorre, y en la sombra ha dado los traspás dolorosos que ahora teme.

Justo es que se detenga.

Dejadla que descanse y que medite. Meditando en la oscuridad se conciben las terminantes decisiones, y la ciudadanía costarricense necesita una que la salve. Dejadla que descanse y que medite á la sombra de las conculcaciones de su derecho.

**

Yo sé lo que el pueblo quiere; yo sé lo que piensa, lo que medita y espera.

El pueblo de Costa Rica quiere para el candidato á la regencia de sus destinos los prestigios que aureolan el nombre de Ricardo Jiménez; pero quiere más: quiere que á la promesa que esos prestigios significan, se una el prestigio de una promesa única: la de que no será malograda una vez más siquiera en la afrenta insufrible que secretos con promisos obligan, la voluntad soberana del voto depositado en urna electoral. Quiere que el can-

didato triunfante sea su compañero y caudillo frente á la entidad antagónica erigida Gobierno desde la sospechada estipulación de pactos ratificados en vergonzosa y vergonzante transacción.

Eso quiere, y piensa que no otros que los que sufren sus dolores y sienten sus ansias serán los que realicen esa suprema aspiración de la época.

El pueblo de Costa Rica piensa que no se le hará bien, jamás, mientras la ruindad del miedo escale las ascensiones gloriosas desde donde se le gritan las bellezas de la promesa precursora y desde donde se le mandan las ingratiitudes pretéritas; y cree que los elegidos no tienen derecho ni obligación de negar á los malos la intromisión en las jornadas populares; y cree que la turba de los electorarios de oficio será la misma en todas las épocas y que hará en todas las ocasiones su fiel labor.

El pueblo de Costa Rica sueña, abstraído de las cosas del presente, con la época futura en que un emisario suyo traspase el amplio pórtico que á las curules eminentes conduce, portando, con las credenciales legítimas de su representación, el mandato solemne de su voluntad dictado por las necesidades nacionales que en su seno y sólo en su seno se sienten, se miden y se pesan.

Eso, y algo más que en otra ocasión diremos, es lo que el pueblo piensa, lo que quiere y necesita.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

¡Cuántas impiedades cometen los hombres piadosos.—SPENCER.

¿Ha matado Ud?

La verdad moral necesita ser constantemente ampliada, definida y esclarecida. Para comprenderlo mejor, examinemos, por ejemplo, qué alcance puede tener el mandamiento, en apariencia tan sencillo, de *no matar*.

¿Ha matado Ud? No, contesta el lector inmediatamente, satisfecho de su honradez. Y, en efecto, él no le ha dado de puñaladas á ninguno, ni de balazos, ni le ha quitado la vida con veneno ni de ninguna otra manera violenta. Pero es que *matar*, no significa solamente quitar la vida con violencia: si yo debía vivir setenta años, y por culpa de otros sólo vivo cincuenta, es indudable que me han quitado una parte de mi vida, que me han matado. Hasta ocurrirá que una muerte violenta sea, en realidad, de menos significación para la víctima, que otra ocasionada en forma que se advierta poco: supongamos un anciano de noventa años, enfermo, sufriendo agudos dolores, y supongamos un hombre de veinticinco años, sano, con familia á quien sostener: ¿qué sería peor, matar de un balazo al primero, ó matar en diez años al otro, dándole una alimentación escasa? ¿Cuanto al matador, su crimen es igual, quizá; pero en cuanto á las víctimas, el segundo pierde mucho más.

Y ahora, conteste de nuevo el lector la pregunta: ¿ha matado usted? O mejor, conteste honradamente á estas otras: ¿Cuántas brazadas demás le da Ud., á sus peones cuando les mide la tarea? ¿No cree usted que ese es demasiado trabajo para un hombre? ¿Y cuánto le paga usted á cada uno por su trabajo? ¿Tendrán con eso para alimentarse bien él y sus hijos?

Usted, Ministro de la Hacienda ó de la Instrucción Pública, ¿cuánto tiempo hace que los maestros de escuela viven á media ración?

Usted, Ministro de la Guerra, ¿qué piensa de las cuadras en que viven sus soldados? ¿Será natural que mueran tantos de meningitis, ó será que usted les asolea y fatiga demasiado, les nutre mal y les aloja peor?

Usted, farmacéutico, que vende medicinas para recobrar la salud, ¿está usted seguro de que son puras? Y ese sulfato de quinina y esa sal de frutas, que usted sabe que ya no están buenas, ¿las venderá usted?

Usted, fabricante de café molido, ¿es café, siquiera, lo que usted vende? ¿Está seguro de que las cosas extrañas que le agrega son inofensivas?

Y ese queso que vende usted, señora, tan podrido y apollado, ¿dará fuerzas á quien lo coma?

Usted, distinguida señora, ¿piensa que la sirvienta á quien hace trabajar sin descanso; á quien regaña y ultraja siempre que usted está de mal humor; á quien no le da jamás un domingo libre, y á quien usted arroja de su casa en el momento en que se le antoja: ¿piensa Ud., que no contribuye á su muerte?

Y usted, señorita, ¿ha calculado cuánto avanzó la tesis de su costurera por las exigencias de usted para que le acabara luego sus trajes?

Y todos nosotros, sin excepción ninguna, si examinamos nuestra vida diaria, ¿podremos contestar negativamente á la pregunta de si *hemos matado*?

ALBERTO MASFERRER

FRATERNIDAD

Una escuela y un taller

La costumbre de verlos nos había hecho sus amigos. No nos hablábamos sino ocasionalmente, cuando el dejo humilde de un futuro obrero, ó el tono imperativo de un aristócrata del porvenir nos pedían la mugrienta gorrilla ó el sombrero flamante que la turba jugetona lanzara desde los corredores de la escuela, igualándolos en la caída sobre el patio del taller. No nos saludábamos siquiera, pero éramos amigos con la espontánea, con la sincera amistad de los que no se aman ni se aborrecen, de los que se conocen apenas.

Y los queríamos á pesar de los gritos y pisotones, de los silvidos y

carcajadas con que nos ensordecían y atolondraban desde la irrupción que llenaba las aulas cada mañana hasta la desbandada que en la tarde dejaba pesando sobre nosotros la estridencia de sus ruidos.

Los queríamos, además, porque nos recordaban, con su afán de escolares y con la juvenil inocencia de sus picardías, la breve época de nuestra vida pasada bajo las emociones distintas y cada rato nuevas de un cariño ó de un regaño de la maestra, de un rasgo inteligente ó de una torpeza nuestras.

Y pensando en ellos y en nosotros, y enviándolos, nos abstraíamos, hasta que una voz conocida nos despertaba con violencia del ensueño: era tal vez la de la niña Clemencia que erguida sobre la robusta modelación de su talle, clavaba el desdén de su mirada sobre la faz hipócritamente compungida de Gonzalo Rojas, el picaruelo más nombrado y quizá el más inteligente de la clase.

Y así vivíamos la vida del taller bajo los encantos de la escuela, adivinando á los chiquillos por sus voces y á cada maestra en el ruido peculiar de sus pasos silenciados por el caucho de los tacones.

Y no pensamos nunca en que llegaría un día de libertad para los pajarillos de la escuela; un día en que la jaula escolar cerraría sus puertas para que el sol no gastara, alumbRANDOLA, el tesoro de luz y de calor y de vida que hacía falta en el ambiente que la turba en vacaciones agotaría desde la amplitud de las plazas y de los campos invadidos; y que nosotros nos quedaríamos siempre bajo los pisos que ellos traficaran, á la sombra de la escuela vacía, sufriendo todo el rigor de una fatiga que no se acabará nunca, y la tristeza de toda una ausencia de voces que nos alegraban y de miradas que nos complacían.

Pero un día la niña Cristina dijo á sus discípulos: mañana es el examen de ustedes; vayan á misa para que el Espiritu Santo los ilumine y quedemos bien; en la Soledad pueden oír la seis de la mañana; vengan á la escuela hasta las doce: pero vengan mudaditos, limpios, y

SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.

Renovación constante de casimires ingleses y franceses

PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA

PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS

Este taller cuenta con los mejores operarios de San José

Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

PLATERIA PARIS

FRENTE AL

Parque Fernández y al Banco de C. Rica

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmaltes y toda clase de grabados. Compra oro de alhajas destruidas.

díganle á sus mamás que les den algo que traer para que coman: un pedazo de pan con mantequilla, porque nos iremos tarde...

Ah! conque serán mañana los exámenes previos á la desvandada final; conque se irán á vacaciones!...

Sí. Al día siguiente habia extraños en la escuela; y mientras unos señores muy serios decían con los ojos su perplejidad mirando hacia el taller, las maestras, las pobres maestras endigaban al cielo la súplica de sus miradas y se decían con apretujones y abrazos la intensidad de su emoción.

Pobres maestras! Cómo nos indignamos, los que os hemos visto en vuestras fatigas, al imaginar tan sólo que haya alguno de los árbitros de la instrucción que explote en detrimento vuestro la superioridad no siempre justificable de su cargo!

¡Cuánto más aún que las hermanas de la caridad valéis vosotras que podéis, en ventaja de aquellas, ser madres, y que sois, con ventaja de las que gastan la vida disputándole á la muerte sus derechos, progenitoras milagrosas, prodigiosas madres virginales del pensamiento joven, del elemento nuevo que la vida necesita.

* * *

Ya se practicó la farsa con que las labores escolares terminan cada año; esa farsa pelirosa de tremendas injusticias que pone á prueba la entereza de los que la asisten, y que daña la salud de los que la sufren por la tensión nerviosa que provoca.

La campana de la escuela dijo ya su despedida con los tañidos finales, y alborozados los chiquillos se agitan ruidosos en el ansia de salir, de volar para sentirse libres antes de que la tarde concluya.

Y desfilan por fin; y el grupo de sus maestras los ve irse emocionadas...

Nosotros también sentimos, al despedirlos con la mirada, la honda emoción de los solemnes momentos; y tuvimos la sensación de uno como presentimiento tremendo.

De esa turba desvandada, ¿cuántos volverán á juntarse en la fraternidad de la escuela?

Ah! La muerte, envejecida en el ejercicio de su siniestra labor, guarda con predilección en los jardines de la vida. Quién sabe cuántos de esos chiquillos que son ahora manifestación patente de existencia reposarán con la quietud de lo inexistente cuando vuelva á llamar con sus tañidos la campana de la escuela!

Y al separarse en esta vez, cuántos de esos compañerillos cariñosos no se volverán á ver hasta que la casualidad los junte en la fraternidad del trabajo ó en la fatalidad del vicio, en la alegría de una fiesta ó en el dolor de un entierro, en la gloria de un triunfo ó en la pena de una derrota, en la desgracia de un hospital ó en la miseria de un presidio, en la inercia de un cuartel ó en el fragor de una lucha de esas conque los hombres riegan de sangre y cubren de espanto y llenan de muerte la tierra!

* * *

Ya han salido todos los chiquillos de la escuela; pero aun es tiempo de verlos todavía, y la voz de una maestra vibra en un exceso de emoción llamando á un niño: debe ser el más querido de sus discípulos; probablemente el mejor; y cuando lo tiene cerca, lo abraza: como despidiendo en él á todos los que se alejan. Y el chiquillo se vuelve dichoso llevándose el tesoro de unas lágrimas que son gemelas de las que su madre llora cuando lo vea bueno, como deben ser todos los hombres, ó cuando lo contemple desgraciado, como lo son casi todos.

Y las maestras se van también. Mencha, Cristina, Catalina, Stella, Nana, Emilia, Tule, todas, adiós. Y se alejan ahogando en el bullicio de su charla la emoción que las domina y dejando tras de sí, como una ruta, la estela de encanto que la niña Sérvula sigue, abandonando de última la escuela, como el piloto valeroso que permanece en el barco hasta salvar á los demás ó hundirse con todos en la fatalidad del naufragio.

* * *

Ya estamos solos en el taller entristecido por la quietud y el silen-

cio de la escuela en abandono. Es ahora que forjamos, con las flores del pensamiento, el ramo que debemos en restitución de aquel otro que un granuja del taller sustrajera audazmente de la escuela; el mismo que desecará sus pétalos bajo nuestras miradas haciéndonos recordar á los amigos ausentes con quienes no nos saludábamos siquiera, pero á quienes queríamos con el espontáneo cariño de los que no se aman ni se aborrecen porque se conocen apenas.

XUAN DE MANOLÍN

El granero en peligro

El Presidente de la Facultad de Medicina sometió al juicio de esa corporación el proyecto de enviar una comisión oficial á estudiar y curar la enfermedad llamada anquilostoma, vulgarmente cansancio. El Poder Ejecutivo acogió con entusiasmo la idea...

«En los niños, expone la comisión nombrada, la enfermedad causa perjuicios enormes... ¡Qué peones llegarán á ser, qué raquíticos soldados, qué inútiles ciudadanos!»

(Extractado de «La República» del 31 de octubre último.)

El caso, ya se ve, demanda medidas como la que acaba de ponerse en práctica, en frente de un peligro como ese, toda precaución es nada; urge aniquilar, urge destruir el veneno que amenaza vencer las energías de los trabajadores, de no, la despensa llegaría á agotarse, la bodega quedará vacía.

Es por eso que precisa diagnosticar el caso.

No importa que el cansancio, no importa que la holganza hagan estragos diariamente en el palacio feu-

LA CAPITANA

HACIA EL CENTRO DEL MERCADO

Este pequeño pero acreditado establecimiento, ofrece á sus clientes y al público en general, artículos de Papetería y Granjería, siempre frescos y á precios módicos. Especialidad en queso de primera y mantequilla pura de la Hacienda de don Adolfo Luque.

Próbad y os convenceréis de la clase y baratura de nuestros artículos.

J. Ismael Solís.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY

á 75 céntimos el par

Calle I.ª Sur, Núm. 448

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.

dal, ya que los propietarios de la fortaleza, ni habrán de ser peones, ni soldados, ni ciudadanos; ya que ellos, quién no lo sabe, sólo han de consumir, sólo han de restar. Qué importa, pues, que la ankllostoma amuse ese campo?

Pero que el mal venga á aniquilar el aguante de los jornaleros! A quién se encargaría entonces del almacenamiento de provisiones? Quién henchiría el granero entonces?

RUBÉN COTO

Estafados y estafadores

En *La Información* del 5 de Diciembre don Juan Fernández Morúa, á nombre del Banco «Bennett Rojas y Fernández» protesta del siguiente suelto de gacetilla publicado en *El Cronista* número 57 correspondiente al 7 de Diciembre:

ESTAFADORES.—Para publicar los retratos de algunos estafadores de alta escala, es decir, de los que no son de cuna humilde, como Adán Contreras, se está haciendo una contribución voluntaria.

Desearíamos saber con cuánto contribuye la magnífica casa bancaria de «Bennett Rojas y Fernández», y luego apelar á los menos pudientes, pero sí, más encariñados con el desgraciado.—XX.

é infiere al autor, el grave cargo de ser capaz de asociarse en actos criminales semejantes á la estafa promotora de la controversia, cargo más grave por cierto que el de considerarlo á uno ELECTOR VOLCADO.

Con tal motivo el autor del suelto en referencia se ha acercado á manifestarnos, que á pesar de la inmoralidad que le atribuye el señor Fernández, no es capaz de servirse de la prensa para insultar, ni siquie-

ra de poner oído á quienes lo difaman, y desmienten con tal actitud la reputación de que gozan.

Nos suplica además el señor XX que hagamos notar que el señor Fernández en el final de su artículo afirma QUE EL BANCO DE QUE ÉL ES SOCIO, ES LA MÁS HONORABLE CASA COMERCIAL DEL PAÍS; lo cual constituye una ofensa para las instituciones restantes. En cuanto á lo de personalidades de que habla el señor banquero, quiere XX que le manifestemos que puede estar sin cuidado ya que las cuadrillas de bandidos, actualmente tienen una organización especial, y no atacan personalmente sino que matan en otras formas. Y á él no lo matarán.

Notas y Comentarios

LA CENA.—En cierta ocasión—no muy lejana—organizaron varias señoras y otras tantas señoritas, un expendio de cenas, con el objeto de recolectar dinero para beneficio de un templo. Diz que en esa ocasión alguna de las señoritas del comité dijo en tono arrogante: «hay que poner dos mesas; una para la gente decente y otra para los pobres.» Los pobres son gente indecente! Todo se hizo como lo dispuso la dama, quien olvidó hacer también dos compartimentos en la alcancía donde se depositó el dinero; el dinero para la Iglesia de aquel gran Cristo, que cenó rodeado por doce pescadores, uno de los cuales, el admirador del dinero, fué Judas...

UN LIBRO Y UN PERIÓDICO.—Leemos en *La Información*, que en la estación del Este, cincuenta obre-

ros apelaron á la insurrección para no verse obligados á viajar en un carro de ganado, conforme lo quería Mr. Smith, el despachador de trenes.

Leemos en Schopenhauer, que los yanquis son un pueblo que se caracteriza por la vulgaridad. Son los plebeyos del mundo entero, dice friamente el filósofo.

Dos lecturas distintas...

EL HOGAR.—Cordialmente saludamos á la revista de ese nombre, que edita la estimable señora doña Tule C. de Soler y que redactan algunas apreciables señoritas josefinas.

UN LIBRO.—Agradecemos el envío de la versión castellana que del libro de James Jeffrey Roche, titulado *Historia de los filibusteros*, nos ha hecho el caballero don Manuel Carazo Peralta.

DE POLÍTICA.—La última nueva en tal materia es la decisión del ex-presidente Iglesias de no intervenir en la Política.

De Rusia hemos sabido, que ya cesó el peligro de que el cólera morbus asolara el país.

AUDICIÓN.—En los salones del Ateneo se verificó el martes la audición anunciada por el poeta don Rafael Angel Troyo. Ante selecta y muy numerosa concurrencia leyó Troyo dos de sus mejores poemas y la orquesta ejecutó una composición musical del mismo.

Fué un éxito artístico por el cual felicitamos al señor Troyo.

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más baratos que los demás que se venden en plaza. Para precios y condiciones dirigirse al Ingeniero don

Lesmes Jiménez

TAPICERIA Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la
Puquería de A. Montecalar

DR. B. MARICHAL M. SURGEON-DENTIST

Todas las operaciones por la electricidad. — Extracciones sin dolor.

Esquina S. E. del PARQUE CENTRAL

Frente á la Casa Salud del Doctor Toledo López y Juvenal, Costa Rica